

REVISTA DE REVISTAS

ALEMANAS

ZEITSCHRIFT FÜR SOZIALREFORM

A. SCHRADER: *Die Neutralität des Staates bei Arbeitskämpfen und Arbeitslosigkeit* (La neutralidad del Estado en las luchas laborales y en el cese del trabajo). Noviembre 1956, págs. 345-347.—Con motivo de una ley propuesta por el Estado de Bremen, se recalca la necesidad de un examen profundo de la cuestión por ella planteada: se trata de la seguridad social que hay que dar a los parados cuando dejan de trabajar por causa de la huelga o de un cierre, cuestión estrechamente relacionada con la actitud que toma el Estado ante estos dos problemas de la huelga y el cierre. Si la huelga o el cierre son lícitos, se plantean dos cuestiones: si desde el punto de vista político-social se puede considerar como justo el que a un trabajador que no ha participado en ninguna lucha laboral y que queda parado por una huelga o un cierre se le deba protección; en segundo lugar se pregunta si aún hoy se puede defender el privar de seguridad a los parados por su participación en una huelga o en el cierre consiguiente, aun cuando se haya terminado la relación laboral. Dicho proyecto de Bremen podía preferir estas cuestiones porque no se planteaban como esenciales, pero hay que examinarlas con profundidad por la relación que tienen con un informe presentado por la Comisión Laboral del Parlamento sobre esta materia. En consecuencia, se examinan las siguientes cuestiones: cuál ha sido hasta ahora la opinión sobre la huelga como medio de lucha laboral; cómo se ha comportado el Estado en estas luchas según esta opinión, que ha sido una actitud de neutralidad incondicionada; la posición de dicho informe sobre la huelga; la actitud anterior ya no se tiene por justa; se establecen la licitud y la permisión con ciertas condiciones de la huelga y el correspondiente cierre como medios de lucha laboral, dada la ordenación social libre del Estado actual; se examinan luego la posición de la Comisión Social del Parlamento sobre estas cuestiones, las consecuencias que se siguen en esta concepción y la influencia que ella puede tener sobre otras instituciones de derecho público.

FRANCESAS

FICHES RURALES

E. DALLEINE: *Les objectifs fondamentaux de la vulgarisation agricole* (Los objetivos fundamentales de la vulgarización agrícola). Diciembre de 1956, págs. 1-10.—Como principios generales de la vulgarización se establecen los siguientes: estos

servicios pueden y deben transformar la agricultura local para que se haga más productiva; la vida de las poblaciones rurales ha de ser mejor. El fin primario es ayudar a los individuos, pues las personas son más importantes que las cosechas o el ganado. Se ha de respetar la libertad de los individuos; estos servicios han de convencer y no imponerse; el vulgarizador no ha de ser ni controlador ni inspector. La familia es la unidad fundamental, base de toda civilización; por eso este servicio habría de estar en coordinación con los servicios de vulgarizadoras hogareñas. El trabajo de vulgarización se ha de dirigir a todos los individuos sin distinción de riqueza, de opinión política, de nivel técnico o intelectual. El verdadero servicio de vulgarización ha de ser gratuito. El objetivo número uno de la vulgarización consiste en procurar el que los diversos individuos del medio rural se puedan desarrollar completamente; para ello el agricultor ha de ver que aumentan sus diversas cualidades: nivel de vida, higiene, salud; disminución del trabajo excesivo de algunos miembros de la familia; vivienda rural y conducciones de agua; conocimientos elementales de higiene; comprensión de los fenómenos humanos y biológicos; su participación en la vida social; el sentido de lo bello y del arte; el sentido moral. Los servicios americanos tienen estos objetivos: educar al agricultor con mejores conocimientos para que aumente su renta; animarlo a que mejore su alimentación; a que mejore la vida familiar por una mejor vivienda y uso de electricidad y confort; transformar al agricultor en un consumidor avisado; ayudar a los miembros de la familia a gozar plenamente de las ventajas y de la hermosura de la vida en el campo; ayudar al desarrollo de la vida social; hacer a los rurales orgullosos de sus ocupaciones; mejorar la conservación de los recursos naturales; desarrollo de sus cualidades. Como principios de acción del vulgarizador se indican: plena conciencia de los problemas y del hombre; ayudar y no sustituir; hacer que los deseos del agricultor coincidan con las necesidades de vulgarización de la región; desarrollar el sentido de las responsabilidades en el agricultor; trabajo de equipo y de cooperación. Finalmente se indica cómo el papel del vulgarizador es un papel de educador, de economista, un papel social y un papel de organizador y de animador.

HOLANDESAS

SOCIAAL KOMPAS

WALTER GODDIJN, O. F. M.: *Enige inleidende beschouwingen over Propaganda als sociaal verschijnsel* (Algunas consideraciones previas sobre la propaganda como fenómeno social). Año I, n. 5, págs. 17-30.—La propaganda es un fenómeno moderno: es utilizada cada día más, tanto en el plano internacional como en el nacional, y es el objeto de una literatura científica innumerable. El presente artículo se aplica a ordenar un poco los estudios sobre la propaganda, aparecidos sobre todo en Estados Unidos y en Alemania. El acuerdo entre los autores es casi unánime en lo que toca a la significación social de la propaganda en el mundo actual. La propaganda ha señalado profundamente las últimas décadas, en que dos guerras han favorecido poderosamente la «guerra psicológica». Cuando se trata de describir y de analizar la función de la propaganda, los autores apenas están de acuerdo. Los juicios de valor juegan un gran papel desde el momento en que uno se aplica a estudiar una forma concreta de propaganda en su contenido y en su método. Algunos autores parten de un juicio de valor negativo; otros, al contrario, de un

juicio de valor positivo. Lo más frecuentemente, las conclusiones absolutamente divergentes de investigaciones, con todo paralelas, se han de atribuir a estos puntos de partida opuestos. En efecto, la palabra «propaganda» tiene numerosos sentidos secundarios peyorativos, pero esta hipoteca, admisible en el plano de la apreciación ideológica subjetiva, no tiene el derecho de pesar sobre la función esencial que toca a la propaganda en el proceso de restauración y de reorganización social. La propaganda es un fenómeno que difícilmente se hace accesible en su totalidad. Los métodos que se aplican a ella todavía están señalados con el cuño de lo provisional. No sólo la propaganda es en sí misma un fenómeno extremadamente complejo; se complica más todavía con múltiples fenómenos marginales; pero sobre todo en su aplicación, que parece ilimitada, parece inaprensible; el estudio de su eficacia no ha sobrepasado aún el estadio experimental. Esta última consideración nos bastará para poner en duda una sobrestimación eventual de la influencia atribuida a las campañas de propaganda.

KATHOLIEK SOCIAL-KERKELIJK INSTITUUT: *Missie, Islam en Nationalisme* (Las misiones, el Islam y el nacionalismo). Año I, n. 6, págs. 12-22.—El autor estudia las dificultades que encuentran las misiones entre los pueblos musulmanes. La primera cuestión que se plantea es saber si el Islam acepta la tolerancia respecto de otras religiones. La respuesta es tanto más difícil cuanto la posición del Islam es, desde este punto de vista, ambivalente, ambigua. Al lado de tendencias democráticas modernas subsisten fuerzas corrientes antidemocráticas, que se derivan de concepciones dogmáticas. El autor ilustra esta afirmación con una serie de ejemplos. Analiza luego el carácter indiferenciado de la sociedad y de la civilización mahometana. Aquí está el segundo factor que explica las tendencias antidemocráticas e intolerantes señaladas. Felizmente, como este carácter primitivo de las sociedades musulmanas se va esfumando al contacto con la civilización occidental, aumentan las probabilidades de una mejor inteligencia entre Cristianos y Musulmanes. El autor consagra en seguida una atención muy especial a una destacada personalidad entre los musulmanes, el sabio egipcio Tata Husein. Este último es un ejemplo notable de adaptación a la cultura que está en curso. Según el autor, uno de los mayores obstáculos para el diálogo entre Cristianos y Musulmanes es la ignorancia, que hace un departamento estanco entre los dos grupos religiosos. A pesar de todo, el autor se muestra optimista porque el Islam se encuentra en plena crisis religiosa y social y, según toda probabilidad, no podrá salir de ella sino gracias a una apertura mayor hacia otras concepciones de vida.

ITALIANAS

LA CIVILTA CATTOLICA

U. A. FLORIDI, S. J.: *Anche gli operai sovietichi stanchi del comunismo* (Aun los obreros soviéticos están cansados del comunismo). 15 diciembre 1956, págs. 596-611.—Mientras los dirigentes comunistas italianos se afanan por explicar que las represiones húngaras no pueden tener un carácter antipopular y antiobrero porque la Unión Soviética es la patria y la protectora de los trabajadores, sucesos recientes demuestran que aun en la U. R. S. S. los obreros comienzan a sacudir el yugo comunista y el gobierno soviético queda obligado día tras día a hacer alguna concesión. Se señala el carácter opresivo de la legislación laboral, a la que recientemente se han hecho algunos retoques. Pero la situación salarial, la diferenciación de las

tarifas crean un ambiente caótico. Los trabajadores no ven atendidos sus derechos fundamentales a la libertad del trabajo y a una justa remuneración. De aquí huelgas y sediciones, sobre todo en campos de trabajo forzado, de las que señalan en concreto datos interesantes y que afectan a centenares de miles de obreros. Estas huelgas, como se demuestra con datos fehacientes, también se desarrollan en las diversas ramas de la industria, en el campo y aun en las calles de las ciudades.

R. NORTH, S. J.: *Il latifondo nella Bibbia* (El latifundio en la Biblia). 15 diciembre 1956, págs. 612-619).—A pesar de precisas prescripciones, el latifundismo tuvo una amplia difusión en la sociedad bíblica, agravada por otros factores, como la esclavitud, de modo que provocó las protestas vivas y amenazadoras de los profetas. También, andando el tiempo, el pequeño propietario quedó indefenso y fácil presa de los explotadores. Para aliviar los gravísimos inconvenientes sociales que se derivaban de ello, la legislación mosaica dictó varios capítulos: uno en teoría, que limita y justifica el derecho de propiedad privada; otro, de reforma práctica, que reconociendo aún sobre las tierras el dominio eminente de Dios, prohibía su enajenación sin restricción. Para mejor conseguir el fin, el legislador mosaico introdujo dos instituciones, limpiamente hebreas: el levirato, para conservar la propiedad de las tierras dentro de la misma familia, y el rescate, para hacerlas devolver al primer propietario como consecuencia de la cesión forzosa a un pariente más rico.

NORTEAMERICANAS

THE AMERICAN JOURNAL OF SOCIOLOGY

ALBERT J. MAYER and SUE MARK: *Social Change, Religion, and Birth Rates* (Cambio Social, Religión y Tasa de Natalidad). Enero 1957, págs. 383-391.—El proceso por el cual una población hace una transición desde una fertilidad muy alta a una baja fertilidad es aún bastante desconocido. Generalmente se acepta que cuando un pueblo de cultura tradicional se pone en contacto con una población urbanizada e industrializada, asimila los rasgos de esta cultura; las características superficiales, como los vestidos, las maneras, etc. cambian rápidamente, pero el control de nacimientos, estando asociado con las estructuras básicas religiosas y familiares, es aceptado muy lentamente. Se pone el ejemplo de una población de Michigan, llamada Hamtramck, poblada sobre todo por inmigrantes polacos. En 1920 la tasa de nacimientos estaba muy por encima de la tasa general de EE. UU.; pero en 1950 era ya muy semejante. Esta comunidad polaca se ha prestado a un estudio sociológico interesante, por tener cuatro factores de alta fertilidad de sus habitantes: su origen rural en Polonia, su nacimiento extranjero, su estado económico-social bajo, su catolicismo romano. Pero estos atributos no han impedido una rápida aceptación del control de nacimientos. Las hipótesis que quieren explicar este rápido cambio en las actitudes y en la conducta se centran en el deseo de hacerse americanos. La baja de natalidad se realizó sobre todo en 1920 a 1930. En 1940 era semejante la natalidad a la de la ciudad industrial de Detroit. En 1920 la natalidad en Hamtramck era 47 por 100 más alta que entre las mujeres blancas nativas; pero en 1930 sólo lo era en un 12 por 100, y en 1940 el 10 por 100. La proximidad de un grupo con más elevado nivel de vida, particularmente para los niños, fué posiblemente el más poderoso incentivo para la limitación de la familia.

M. B.

SOCIAL ORDER

PAUL GRANE, S. J.: *England today* (Inglaterra hoy). Marzo 1957, págs. 116-121.—A partir de la dimisión de Sir Anthony Eden, todo el mundo en Inglaterra se cree con derecho a diagnosticar más o menos profundamente sobre nuestras enfermedades. Y los peores son los políticos. Sabemos que no tiene sentido buscar nuestra salvación dentro del marco de la política. Lo que interesa es el corazón de la nación, y el corazón de la nación está enfermo con la enfermedad del fracaso. ¿Cómo es esto así? Es preciso volver la mirada al camino que hemos seguido desde la guerra. Los primeros meses de postguerra se caracterizaron por un profundo cambio de mentalidad, que es lo que hay en el fondo de nuestra crisis de hoy. De la lucha heroica por la libertad se pasó a la lucha desenfundada por el bienestar. Los políticos nos dieron la visión paradisiaca de una vida asegurada en todos los aspectos desde la cuna hasta la tumba. La victoria nos ha hecho perder buena parte de las cualidades de responsabilidad y sacrificio que brillaron en los hijos de la nación que supo vencer en Dunkerke y en el Desierto. Los impactos mortíferos de la filosofía del bienestar de Sir Beveridge y sus seguidores han acabado con nosotros. Nuestra enfermedad es espiritual, y de la misma naturaleza ha de ser nuestra medicina. Si queremos recobrarlos a nosotros mismos, debemos comenzar a desligarnos de nuestro Estado disecado y burocrático. Tenemos un Estado entumecido, que mientras promete por un lado el bienestar, abruma por otro con exacciones. Hemos vuelto a la misma filosofía del nazismo y fascismo que combatimos. Mientras tanto, nos hemos quedado detrás de Alemania Occidental; y la misma Italia, al ritmo actual de crecimiento, nos habrá rebasado dentro de quince años; naciones éstas que han reorganizado su sistema político sobre la iniciativa individual y el concepto de suplementariedad de la intervención del Estado. En relación con el exterior, procuramos paliar nuestro egoísmo y nuestra falta de responsabilidad con la hipocresía de una «influencia moral» tan poco convincente. De todas formas, este mismo sentimiento de desesperanza que flota en nuestro ambiente, indica que todavía existe salud en nuestro espíritu, y que es posible todavía una verdadera recuperación de nuestros valores nacionales.

J. G.

SUIZAS

REVUE INTERNATIONALE DU TRAVAIL

E. JAY HOWENSTINE: *Le place du logement dans le développement économique* (El sitio de la vivienda en el desarrollo económico). Enero 1957, págs. 22-36.—En el curso de los primeros 40 años de este siglo se han constatado tres cosas: el paro cíclico y estacional, la falta de racionalización, han sido causa de derroche en la capacidad de la industria de la construcción; gran parte de los recursos han satisfecho la demanda de algunos ricos; la mayoría de los trabajadores han carecido de vivienda conveniente: ¿para qué aumentar los recursos si los que existen no han sido plenamente utilizados? La política se dirigió al pleno empleo de los recursos disponibles por una política de financiación y de reducción de costes. Después de la guerra, peritos de países industrializados aconsejan a otros menos adelantados sobre las cuestiones de la vivienda. Hay controversia entre los que se inspiran por consideraciones económicas, o sociales, o políticas. Son las tres partes del artículo.

Se explica cómo se plantea el problema desde el punto de vista económico en los países industrializados; el principal criterio es el de la productividad, por el que se impone la necesidad de ahorrar una parte, la mayor posible, de la renta nacional para consagrarla a aumentar las inversiones para la productividad. Explica las diversas soluciones según que se empleen recursos para la construcción en una situación de pleno empleo o en situación de gente no empleada. Se explican la relación y las etapas entre el desarrollo económico y la construcción de viviendas. Por lo que toca a las consideraciones sociales, una vivienda conveniente es una de las necesidades fundamentales del hombre; se presenta el problema de sacrificar el aumento futuro del nivel de vida a la construcción actual de viviendas; todo ello se aplica sobre todo a los países subdesarrollados. En estos mismos países, consideraciones políticas vienen en ayuda para apoyar el punto de vista económico o el social. Un factor político evidente es la impaciencia que provoca en las poblaciones la lentitud del progreso de las condiciones de vida. Está la rivalidad entre países vecinos. Un factor es el grado de comprensión de la población y su reacción. El otro factor reside en la naturaleza de los medios de control que los poderes públicos pueden ejercer sobre la población y sobre la economía. Por estas razones políticas los gobiernos pueden reaccionar de diferentes maneras. Finalmente se ensaya el conciliar las tres concepciones.

M. B.